

No te doblegues ante tu enemigo; a tu contrario lo debes de tratar con la misma energía que él te tratara. Si te sientes débil, caerás en sus tupidas redes.

RENOVACION

ANO XIII :: Fundada por la Sociedad de Tipógrafos :: PUBLICACION SEMANAL :: Dirigida por un Consejo de redacción :: NUM. 521

El producto de la suscripción de este periódico, está destinado a favorecer a los tipógrafos sin trabajo. || Jaén 1.º Septiembre 1938 || Todo por la clase y para la clase. Ayúdame y te ayudaré. No abandones la causa común. Defiéndela.

Por la unión de marxistas

Diferencias que son salvables

Cualquiera que, al leer los epígrafes, ponga gesto de contrariedad, es un fetichista de partido; no encaja en el marco trazado por el tremendo drama español. Cualquiera, que, al leer los epígrafes, sin más ni más, crea que deben fundirse las dos familias marxistas, es un tórtolo caído de un nido.

Por razón de las ideas, no la unión, la fusión en uno de los dos Partidos sería tan lógica como deseable. Las ideas doctrinales y de procedimiento no encuentran líneas de separación perceptibles. En cuanto a los Partidos, la facilidad no es tan grande. Pero, con un poco de buena voluntad y un mucho de idealidad, más que posible. Lo principal es que se quiera. Porque querer es creer, y crear, y poder. Es creer en sí mismo y en la buena fe de los demás; es crear la gran obra que, sin voluntad, quedaría inédita; y es poder, porque lo que se quiere no se encuentra en las simas de la quimera, sino dentro del radio de nuestras facultades. Los dos Partidos—conjuntos de hombres—tienen diferencias salvables, considerados como entidades.

El Partido Socialista, sin salirse de su internacionalismo ideológico, lleva bien grabada la marca del país, y es más independiente que ningún otro del mundo. Esta independencia se ha acentuado más con la guerra por las relaciones, más platónicas que otra cosa, mantenidas «ad extra». Hasta ahora ha sido muy leve el fardo de gratitud fraternal contraída más allá de las fronteras. Es, además, un Partido maduro, hecho, pleno de cordura y de posibilidades creadoras. Quizá por estas dotes, tan estimables algunos rindan a él más pleitesía que a las ideas que encarna.

El Partido Comunista está más ligado con el exterior, a expensas, naturalmente, de la españolidad, y se ha visto, sin duda, correspondido. De pocos años, su característi-

ca es la prisa, el dinamismo, la movilidad fecunda muchas veces, perjudicial algunas. Partido de acarreo, como joven que es, una porción de sus miembros necesita revalidar el título o desistir de llevarlo.

Hemos expuesto, sin que nadie tenga derecho a herirse, los caracteres discriminativos de uno y otro Partido, como tales. No creemos que ellos impidan ninguna clase de unión.

¿Cuáles son los motivos que la impiden? No andemos con tapujos. Los indicó el Comité Nacional del nuestro: un afán de preponderar y de absorber por parte del más joven. Posiblemente, la edad influye mucho en esto; pero las circunstancias del desquiciamiento de otros partidos han favorecido esas tendencias.

Bien. El motivo—principal—de incohesión está sabido por todos. La unión es lógica, conveniente, necesaria quizá, para destruir al fascismo y construir sobre las ruinas de España. Sólo nos resta «querer». Pero querer no es desear con vaguedades, sino actuar con realidades. Y estas realidades se concretan: 1.º Cada afiliado de uno y otro Partido que sinceramente desee la unidad, debe poner en conocimiento de los órganos respectivos cualquier acto de proselitismo ilícito que perjudique a miembros o Agrupaciones de su Partido. 2.º Los órganos responsables sancionarán severa y fulminantemente a quienes obren en detrimento de la unión armónica y cordial entre las dos familias marxistas.

Modestamente pensamos que ésta sería la base sólida para una sincera unión. Total: querer. Querer los afiliados y, sobre todo, los órganos de cada Partido. Por encima de los dos lo reclama la realidad española con urgencia. Y creemos que también las masas ingenuas, de ideas rudimentarias y sentimientos sanos...

(De El Socialista).

¡REMEMBER!

Por Martín Calvo

¡Hurra, cosacos del desierto, hurra!
¡La Europa os brinda espléndido botín!
¡Sangrientas charcas sus campiñas sean,
De los grajos sus ejércitos festín!

Espronceda. — «Canto del Cosaco»

Dos años ya. ¿Recuerdas, mujer, cuando temblabas? La tormenta terrestre se cernía sobre tu pueblo y tu sangre, la sangre de la nieta de Malasaña, se hizo otra vez fuego y pasión. Creí que las lágrimas asomaban a tus ojos; y no fué. El fuego de tu mirada acabó con ellas; la rabia, tu rabia española, madrileña, se las bebió en fuego.

Y tronó el cañón. ¡Y no temblaste, tu, mujer! Tembló la tierra.

Ya la traición pretendiendo triunfar se había encastillado. Cuartos de banderas, gritos más bien, eran su cómodo y disimulado aposeñito. Era la traición; era ¿recuerdas mujer? aquel honor militar de los monopolizadores, eran los que todo lo acaparaban y todo lo definían y lo dejaban perder todo cuando era patrimonio nacional. Lo suyo y lo nuestro, se lo quedaban ellos. Y luego hacían como que en Burgos aireaban la espalda del Cid.

¡El Cid! ¿No sabes mujer? El Cid, era el Señor. Era macho. No era uno de esos caballeros que, cínicos aireaban su espada, profanándola.

**

Sin embargo, yo quería decir algo. Recuerdo tu temblor de entonces. Recuerdo, mujer, mi rabia de entonces. ¿Por qué fué el «Canto del Cosaco» nuestra lectura de aquel día?

¡Ah! ¡Ya sé! Eran los bárbaros «¡Sangrientas charcas sus campiñas sean!» ¡Y lo cumplen! Sangrientas charcas son nuestras campiñas, y nuestros pueblos y nuestras ciudades.

**

Yo he visto un niño, que al ver volar una paloma, corrió presuroso y con miedo a un refugio. ¡Vienen mamá! decía. ¡Ya están ahí los pájaros! Y el infeliz, ya no sabrá nun-

Suscripción abierta por la Sociedad de Tipógrafos de Jaén

en favor de la familia de su malogrado afiliado Antonio Baldoy Ruiz, fallecido el 26 de Agosto.

Pesetas

La Sociedad de Tipógrafos	250'00
Angel Fuentes Jiménez	10'00
Blas Solas Cañada	10'00
Antonio Latorre Cruz	10'00
Rufino Cruz	10'00
Luis Morago	10'00
Policarpo Ureña	10'00
Antonio Talavera	10'00
Tomás Liébanas	10'00
Manuel Werdün	10'00
Fernando Humanes	10'00
Ricardo Serrano	10'00

Total 360'00

Esperamos que todas las entidades antifascistas de Jaén ayudarán con su óbolo a engrosar esta suscripción en favor de los cinco huérfanos y viuda que tan querido compañero ha dejado en la mayor indigencia, quizás debido a su arraigado ideal y su tesón en la lucha que todos defendemos.

Los donativos, tanto de particulares como de entidades se reciben en los Talleres de «La Regeneración», Carrera, 20.

LA DIRECTIVA

ca lo que son pájaros amigos de los niños.

Y siguen, los bárbaros siguen. «¡Hurra! ¡España os brinda espléndido botín!»... ¡¡Mentira!! España brinda su historia. «¡Sagunto, Cádiz, Numancia, Zaragoza y San Marcial!» y su voluntad de vencer. ¡Su promesa de morir!

**

¿Morir España? ¿Cuándo? España es inmortal. ¡Hurra, cosacos del Desierto hurra! ¡Venid bárbaros! La Europa os brinda espléndido botín...

Y aquí en España, están los españoles que escribieron la historia del mundo. Y que echarán a todos los grajos del mundo, la carnaza de todos los bárbaros que en el mundo han sido.

¿Recuerdas mujer, lo que gritaste? ¡Viva! ¡Viva España! Y un eco, el cañón que tronaba venciendo la traición, te contestaba: ¡Viva! ¡Viva! ¡Viva la República!!!

¿Me lo como? ¿No me lo como?

EL SOMBRERO DE CHAMBERLAIN

Chamberlain tiene un sombrero como Edem tiene un paraguas. Pero el sombrero de Chamberlain es, además de un cubre cabeza, un motivo gramatical. «Si no acierto a resolver el grave problema exterior,—dijo hace días el primer ministro inglés—; me comeré mi sombrero», que es lo mismo que exclamar: «Si mis palabras molestan, me tragaré la lengua», salvo que sombreros compra uno los que quiere; pero lenguas no tenemos más que una.

Ahí está precisamente la diferencia entre el temperamento británico y la franqueza española. Los ingleses finos, en caso de remordimiento, estropean lo que es fácilmente sustituible y representa un insignificante dispendio, mientras que nosotros, todos castigamos los hierros en nuestros tejidos que, aunque no sean ingleses, valen mucho por el solo hecho de haber nacido con nosotros.

¿Tendrá, en fin, Chamberlain que ponerse su sombrero? El cree que no. Pero si hace justicia a España, habrá sido la opinión inglesa la que le haya empujado a proceder, no como un buen patriota del mundo civilizado.

A la opinión popular de Inglaterra no se le ha ocurrido anunciar la posibilidad de que se comiera algún día sus sombreros, los muchos sombreros de que dispone, flamantes, viejos, anticuados o de última moda. Ella sabe que triunfará, como la República Española sabe que vencerá al fascismo. La gran cuestión estriba en que el primer ministro comprenda que la opinión es la que debe imponer su voluntad en una democracia y no retarde el restablecimiento de la justicia internacional. Porque los pueblos consiguen lo que se proponen siempre; y cuando son atenazados por sus déspotas temporales, lo más que hacen es comerse las lágrimas, para que no les vean llorar, e ir preparando el rescate de sus libertades presas.

Además, los pueblos no tienen opción. Han de defender sus fueros como sea. Y al paso que un primer ministro inglés puede impunemente recorrer las fábricas de sombreros para comérselos, poco a poco, como aquellas piadosos confesionistas de Campoamor que se arrodillaban ante el cura con la intención de limpiarse el alma y volver a pecar con toda tranquilidad, la

opinión, el pueblo, no se resignan a ser destrozados por el remordimiento; que detrás de un fracaso ministerial, esperan sólo las inquietudes y los pletos formularios de una crisis; pero detrás del fracaso moral de un pueblo están la maldición histórica, la venganza colectiva y el dolor de la propia disminución y del desprecio de los demás.

No sería raro que del sombrero de Chamberlain salieran cosas insospechadas. Por ejemplo, una declaración nerviosa y poco agradable a los países agresores; un «¡basta!» que resonase en todas partes; un cierre de cuentas que pusiera en trance de ruina a los que debían estar ya en trance de aniquilamiento. Más difícil nos parece, sin embargo, ver salir del sombrero de Chamberlain la paloma de la paz, con que sueña el primer ministro inglés. Porque la paz no es una paloma; es una bandada, y, puestos a describir juegos de magia, no resulta un disparate asegurar que la paz consta de tantas palomas como corazones de ciudadanos honrados figuren en la nómina espiritual de un pueblo.

Alrededor del sombrero de Chamberlain gira la vida universal. «¿Me lo como? ¿No me lo como?» La opinión dirá. Ni a Chamberlain ni a su sombrero habría que darles aquí, en realidad, más importancia que la que tienen, y tienen mucha, cualquier otro inglés y cualquier otro sombrero. ¡Pero como España es tan generosa!

JOSE JIMÉNEZ JEREZ - JAÉN

]]]]

EL SASTRE DE LAS 4 JOTAS
Plaza de San Francisco, 7 — Jaén

Para nuestros abonados

Hace unos meses venimos observando que muchos de nuestros suscriptores no hacen efectivos sus recibos cuando nuestro cobrador los presenta, causa que ignoramos a que puede obedecer; pero por si alguno llevara intención distinta a la nuestra le advertimos que haga efectivos sus atrasos, en evitación de que cuando las circunstancias nos lo permitan digamos a algunos todo lo que hasta ahora estamos tomando nota.

SOBRE EL HIERRO Y EL FUEGO

“LA TOUR DU HONDE”

Por Antonio ZOZAYA

No en ochenta días, como el aventurero protagonista de la novela de Julio Verne, sino en menos de cuatro ha dado el inteligente y valeroso aviador Hughes la vuelta al esferoide terrestre. La que hace medio siglo era considerada poco menos que irrealizable hazaña ha sido superada de un modo maravilloso, merced a los recientes adelantos científicos y ello da idea de la voluntad uniformemente acelerada con que se realiza, pese a los obstáculos que le oponen sus enemigos, el progreso humano.

Pero al aterrizar el ya con justicia célebre aeronauta, ha hecho una afirmación triste en forma, siempre esperanzada en el fondo. La aviación es funesta, porque se emplea como medio de destrucción y hay que confiar en que, pronto o tarde, será utilizada como el primer factor de aproximación y de fraternidad entre los pueblos.

¿No ocurrirá lo mismo con todo lo que llamamos grandes inventos? Se sueña con ellos como agentes de felicidad y son por esto espiados con ansia.—¿Cuándo—preguntado—podremos hacer que las máquinas ahorren y eviten a los hombres trabajos penosos? «¿Cuándo hablaremos con aquellos de nuestros semejantes de quienes nos separan miles de leguas de distancia?»—¿Cuándo volaremos?—Y las máquinas realizan el trabajo de legiones de obreros y hablamos con nuestros antípodas y volamos llegando en nuestros aparatos toneladas de peso... Y esos inventos sirven para condenar a los trabajadores al hambre y a los pueblos a la guerra, la destrucción y la esclavitud y al dar la vuelta con la imaginación al ciclo de los adelantos y apearnos de nuestro *Clavileño*, nos decimos desconsolados, como Hughes: «Lástima que todas estas prodigiosas conquistas de la Ciencia no hayan servido para mejorar la condición de los siervos, ni para asegurar a los nacidos de madre el pan y la paz.»

Como el viaje del personaje de la novela del autor de «Cinco semanas en globo» fué tan rápido como accidentado, apenas si pudo procurar algunos datos acerca del estado de los países por él recorridos. Sin embargo, aquellos escasos datos nos hicieron ver, en nuestra mocedad, que en el Mundo había demasiado salvajismo y que era arriesgado darles la vuelta en ochenta días, como en ochenta años. Hughes ha hecho el recorrido en un tiempo veinte veces más breve y no ha podido darnos noticias de lo que por falta absoluta de tiempo, le fué imposible ver. Pero, sin dar la vuelta a nuestro planeta, la guerra infame y traidora que padecemos los españoles nos demuestra palmariamente que en la tierra hay hoy tanta barbarie y tanta maldad o más que hace medio siglo y que la Ciencia, que ha logrado, que se pueda dar la vuelta al Mundo en cuatro días llevando de un lugar á otro las nuevas, «como el rayo mismo», como se pronosticó en una comedia de Lope, no ha conseguido rodear de justicia y de razón el más pequeño villorrio de los Continentes ni conseguir, que, luego de dar vertiginosas vueltas a los más trascendentales problemas humanos, se deje de volver al mismo triste punto de partida, como si cual Hughes, se hubiese hecho la travesía en un aparato de acero.

Y este Hughes tan merecedor de alabanza como piloto, se ha hecho de ella merecedor tanto o más por sus afirmaciones formuladas ante los periodistas de todos los países. La aviación, cual todos los grandes inventos, no debe servir para la explotación, ni para la guerra sino para el Progreso y para la paz. De nada sirve caminar y aun volar muy deprisa, si no se sabe a donde se va, ni se consigue averiguar si, en el actual estado social, como en la fábula de Samaniego, son de alguna utilidad tantas vueltas y tantas revueltas.

Manuel Campos Lucha

AGENCIA GENERAL DE NEGOCIOS

MARTINEZ MOLINA, 11. TELÉFONO 434. JAÉN.

Representación de Ayuntamientos. Empresas industriales. Certificados de Catastro. Licencias de caza. Cuotas militares. Asuntos de Hacienda. Matrículas de automóviles. Carnets de conductores. Expedientes Junta de transportes servicios públicos de viajeros y mercancías.

Pasaportes para visitar el extranjero.

En línea de guerra

Diplomacia epistolar

Por César FALCON

Como dice un diario inglés, las cartas cambiadas entre M. Chamberlain y M. Daladier, desde el punto de vista técnico, pertenecen a la correspondencia privada; de hecho, en cambio, son dos importantes documentos diplomáticos. En efecto: los jefes de los gobiernos de Inglaterra y Francia han afirmado en ellas la política de sus países, en el momento actual. Todavía no son conocidos los textos y es muy posible que, por su carácter técnico, no sean publicados «in extenso». Sin embargo, se sabe lo que ellas tratan. En primer lugar, el antiguo tema de la amistad franco británica, hoy, al parecer, bastante firme; en segundo lugar, las preocupaciones de Europa, y, en tercer lugar, la guerra de España, punto sensible de toda la política europea.

Es evidente que las relaciones amistosas de las dos potencias democráticas se han hecho últimamente más claras que a raíz de la caída de Mr. Eden. El Sr. Daladier, y más todavía el Sr. Bonnet, han contribuido a ello, plegándose a la política de Mr. Chamberlain en España, al mismo tiempo que éste se plegaba a la de Francia en Checoslovaquia. El desarrollo de los acontecimientos ha evitado más tarde que el Gobierno francés tuviera que extender sus concesiones hasta límites que nunca han sido previstos. Mr. Chamberlain, confrontado con la opinión resuelta de su pueblo, el no acceder a las últimas demandas de Mussolini, que venían por la doble vertiente de Roma y de Burgos, y por esto no ha tenido necesidad de exigirle a Francia mayores sacrificios de los que ya le ha otorgado.

Pero en la cuestión checoslovaca el rodar de los acontecimientos ha seguido una ruta contraria. Inglaterra se ha visto obligada a ir cediendo más y más a Francia hasta el punto de que hoy, si quiere evitar el golpe desesperado que el fascismo está organizando rápida y clandestinamente, no tiene más remedio que aceptar lo que nunca quiso su intervención decidida, al lado de Francia y la Unión Soviética, en defensa de la independencia de Checoslovaquia, lo único que puede evitar la independencia general es la actitud enérgica y oportuna de Inglaterra.

Queda el problema de España.

Aunque no se conozcan las cartas en que la actitud unánime de los dos gobiernos ha quedado una vez más fijada, es presumible que en ellas se renueve el propósito de llevar adelante el plan británico de retirada de voluntarios. El gobierno inglés, y particularmente Mr. Chamberlain, tiene puesto su más ardiente deseo de que el plan se lleve hasta el fin, porque su aplicación íntegra sería desde luego, después del ya visto fracaso de las negociaciones separadas con Italia, un gran triunfo de la diplomacia inglesa. Pero la realización de tan buenos propósitos no depende exclusivamente de la voluntad británica y de la colaboración francesa. Mussolini y Hitler son los que más cuentan en ella, y hasta ahora, por todos los datos que tiene el Foreign Office, lo que ambos se proponen es obstruirla y evitar que obtenga el más mínimo progreso.

En tales condiciones, el asunto más importante no es el acuerdo del Comité de Londres, sino la lucha efectiva contra los designios de Italia y Alemania. ¿Cómo entienden Francia e Inglaterra oponerse a que los dictadores fascistas hagan fracasar el acuerdo? ¿Qué medidas prácticas se proponen adoptar para que salgan realmente de España los ejércitos y el material invasores? Esto es lo que aún permanece en el misterio.

No obstante, aquí está el núcleo de la más grave cuestión europea. ¿Qué conseguiríamos si una acción concertada de Francia, Inglaterra y la Unión Soviética, impidiese como el 21 de Mayo, el ataque a Checoslovaquia, por dejar manos libres a los invasores de España continuase el peligro de una inminente guerra general y los organizadores de la guerra siguieran actuando sobre la base de las posiciones adquiridas en España? Indudablemente, cerrarle el paso a Hitler en la Europa central será un buen triunfo de la democracia. Pero la paz y la seguridad de los pueblos no estarán sólidamente garantizadas hasta que se corte también el intervencionismo fascista en nuestro país y se le conceda al legítimo gobierno español la posibilidad de terminar en poco tiempo la monstruosa rebelión que ensangrienta nuestro suelo.

Visado por la censura

El triunfo de los invasores no sería la paz

NI PARA ESPAÑA NI PARA EUROPA

Los generales de la Reichswehr preparan meticulosamente la más horrible guerra que conocieron los tiempos. El fascismo italiano oficia de segundo. Hasta ahora era el que ladraba a Europa. Las amenazas corrían a cargo de Mussolini, a quien parece que le acompañaba la fortuna en la tarea de arrancar concesiones amenazando. Sin embargo, desde hace algún tiempo el fascismo alemán ha decidido hablar él también.

Constantemente los dos fascismos han expresado bien claramente cuáles son sus propósitos. No obstante, procuraban encubrir su marcha hacia la guerra bajo careta del anticomunismo. Pero desde el frenazo de Mayo el lenguaje ha experimentado una sensible transformación. A este respecto la memoria del general Reichenau es de sobra elocuente. La guerra de España la hace Alemania y su lado Italia como primera parte de un plan con el fin de apoderarse de bases estratégicas que les permitan cortar las comunicaciones entre Francia e Inglaterra para colocarles en ostensible desventaja con vistas a la guerra. El plan ha sido estudiado con detenimiento. Taponar el Mediterráneo a la escuadra británica; establecer bases aéreas y de índole militar en el Norte de España para asaltar las tierras y las ciudades del Sur de Francia; terminar con la independencia de Portugal y poner en la península un ejército de dos o tres millones de hombres con el cual invadir las provincias francesas del Mediodía, mientras el Ejército alemán ataca por el noroeste y el italiano por la frontera de los Alpes. Es decir, que Francia quedaría aprisionada en una tenaza de hierro y privada de recibir socorros de sus colonias a través del Mediterráneo. Por último, los esfuerzos del fascismo se dirigen cada vez más acusadamente a intensificar esa campaña, ya iniciada en Marruecos y Palestina a base de toda suerte de provocaciones para crear grandes dificultades a Francia e Inglaterra en sus colonias y privarles de la ayuda de estas durante la guerra.

Un nuevo hecho fuertemente expresivo viene a aclarar las dudas que aún pudieran existir en Europa—de buena fe existen muy pocas—acerca de los propósitos de Hitler y Mussolini. Kindelán, el jefe nominal de la aviación que hunde las ciudades españolas y asesina

a nuestras mujeres y niños, ha dicho por cuenta del fascismo germano-italiano que, «en caso que Francia toque Mallorca, inmediatamente la aviación fasciosa léase italo-germana — bombardeará las ciudades francesas.» Y añadía: «En la primera semana de una guerra contra Francia, nosotros podemos reducir a cenizas Burdeos, Toulouse, Biarrit, Marsella Bayona, y destruir las comunicaciones ferroviarias de Francia.»

Claros están los propósitos del fascismo. Pero igualmente claro hemos de ver el camino por el cual puede impedirse su realización. Este camino no es otro que formar el frente cerrado de todos los demócratas, de todos los que desean la paz, de todos los que no quieren ver invadidos sus países por los nuevos bárbaros; el camino de no otorgar ni una nueva concesión, el camino del reconocimiento del derecho de España, pues generalmente al hablar de los planes de guerra del fascismo se olvida por quienes más constantemente debieran recordarlo que estos planes no podrán ser realizados sin la previa victoria del fascismo en España. Y se olvida también que aquí en nuestro país ensangrentado, donde todo un pueblo lucha existe un potente ejército y que sólo es preciso cerrar el paso a la intervención italo-germana en el plano internacional para que nosotros acabemos con el fascismo en pocos meses.

Es así como ha de ser salvaguardada la paz de Europa y la sangre de los pueblos de Francia e Inglaterra y los intereses de éstos y de todos los países democráticos.

Mientras se reconoce esta verdad del peligro cierto que significaría una victoria del fascismo en España, nuestro pueblo, decidido a vencer, se bate por su independencia y por la paz del mundo. También porque sabe que la capitulación ante el fascismo no significaría la paz, sino la entrega de los españoles para que fueran empleados como carne de cañón en las más horribles de las guerras, que poco tardaría en dar comienzo si España fuera derrotada.

En el Café Ideal Bar

SERVICIO ESMERADÍSIMO

BERNABÉ SORIANO :—: JAÉN

RENOVACION

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Jaén, un mes. 1'00 pesetas
Fuera, trimestre . . . 3'50 »
Número suelto, 15 céntimos

La agitación fascista en las Colonias

Por J. Díaz Fernández

De la buena voluntad fascista en el problema colonial no suele hablar la prensa de Berlín y Roma. Conocen de sobra aquellos «fabricantes de opinión pública» los procedimientos que utilizan sus patronos para llevar adelante sus aspiraciones expansionistas. Si los dictadores obrasen de buena fe, y en efecto pidiesen colonias como un imperativo vital ineludible tratarían de resolver en paz el pleito que han planteado a las democracias. Pero en vez de proceder así, se anzan a la tarea de soliviantar a los indígenas contra las potencias mandatarias o protectoras. Ellos agitan el nacionalismo árabe y musulmán, inquietan a los naturales con una propaganda desmedida para que no haya ni un día tranquilo en los territorios en litigio. Se trata de destruir, como sea, la fortaleza de las naciones afectadas por la cuestión colonial. En el fondo de esos anhelos de reivindicación y de esas supuestas necesidades de las naciones superpobladas, lo que se encuentra es el afán de extender el imperialismo fascista en detrimento de aquellos pueblos que más fuertes o más hábiles han logrado clavar sus banderas en las tierras exóticas de Asia, África u Oceanía.

Se sabe ya que la siniestra colaboración de nazis y fascistas han recrudecido la lucha en Palestina, que Mussolini quiere colizar, como un chantaje más, en sus relaciones con Inglaterra. No trataremos de analizar la conducta, probablemente equivocada, de los ingleses en Tierra Santa, ni de explorar los orígenes del trágico conflicto que allí se ventila. Pero es lo cierto que Inglaterra ofrecía una solución práctica para facilitar el arreglo entre árabes y judíos, y que son los agentes de Mussolini, de acuerdo con la Gestapo los que envenenan el ambiente y hacen imposible toda concordia. Los fascistas pueden decir pestes del imperialismo inglés; pero la indiscutible realidad que se aprecia en Palestina, es que el Reino Unido ejercía allí un mandato sin cortapisas, y que surgidas las discrepancias entre árabes y hebreos, se ha avenido a favorecer la creación de dos Estados, que funcionen con entera independencia de acuerdo con el interés de las dos razas. Sobre el derecho de judíos y árabes a la totalidad de Palestina más vale no hablar. Si los árabes pueden decir de que ellos conquistaron Palestina en el siglo VI, los hebreos aducen que hasta el siglo VI dominaron en ella y que tales derechos no prescriben por ningún acto de fuerza.

Pero el deber de Europa ante semejantes querellas consiste en mitigar las discordias, no en reavivarlas. Los fascistas sin embargo, por odio a Inglaterra, ahondan las discrepancias entre musulmanes y hebreos y los lanzan a una lucha a muerte. Toda la campaña panislamita que hacen los italianos y los alemanes en Oriente y en África tiende a sublevar a los indígenas contra las naciones protectoras y a crear un clima favorable al imperialismo fascista. Tanto Hitler como Mussolini no reparan en crímenes con tal de llevar adelante su plan diabólico de repartirse el mundo.

Porque Palestina es sólo un botón de muestra. Ahí está Egipto encendido también en luchas interiores gracias a la propaganda italiana realizada contra Inglaterra, que indudablemente ha seguido una política desacertada en el problema musulmán. La misma ceguera de ciertas zonas del conservadurismo inglés ante la guerra de España, caracteriza la política británica en el mundo árabe. Pero eso no disculpa la obra demoleadora y sangrienta del fascismo que entrega a los árabes a las brutalidades de la represión. En Egipto, Mussolini alienta el reaccionarismo del joven rey Farouk y le hace soñar con volver a convertirse en jefe religioso del país. Mientras tanto, el partido popular del Naha, el partido al margen del Gobierno y casi condenado a la ilegalidad. Y Mussolini aprieta entretanto sus fronteras de Libia y coloca un Ejército formidable a las puertas de Egipto, mientras conspira también en Siria y el Irak.

Ahora recordemos lo que ocurre en el Suroeste de África, en las antiguas colonias alemanas. Un periodista francés, Claude Isabert, las recorrió recientemente por encargo de «L'Intransigeant». Pudo comprobar sin gran esfuerzo que la labor de los alemanes es francamente alarmante. A fines de año se descubrió una organización secreta alemana, cuyos afiliados se esforzaban en difundir los folletos editados por la Liga colonial alemana. El descubrimiento de esta organización subversiva coincidió con los violentos discursos que sobre el tema de las colonias pronunciaron alternativamente el Führer, el General Goering (cuyo padre fue el primer Gobernador del Suroeste africano) y el general Epp. El cronista descubrió además la bandera nazi en las aldeas más remotas; todos los alemanes exhiben diplomas consulares de su país. Algunos, hasta se han nacionalizado Ingleses para atacar más facil-

BALDOY, HA MUERTO

El día 26 del presente, dejó de existir en esta capital el camarada que en vida se llamó Antonio Baldoy Ruiz.

Antonio, era tipógrafo y desde su aprendizaje en el oficio, se incorporó a la Sociedad de Tipógrafos donde trabajó de forma decidida por la organización y por los intereses de sus afiliados.

Colaboró en nuestro periódico de forma tal, que su pluma valiente y su acendrado ideal a la causa le ocasionó el despido del taller de «El Pueblo Católico», por salir al frente de las campañas que este diario derechista emprendió en Jaén contra las organizaciones obreras y su dirección. Es desde entonces cuando el camarada Baldoy, es señalado con el dedo por todas las empresas burguesas, empezando a recorrer un verdadero Calvario; el hambre y la miseria se enseñoreó por su hogar honrado con la satisfacción y sonrisa de sus enemigos. Pero a Baldoy no le arredra la muerte que en el rostro de sus pequeños y compañera se dibuja, y sacando fuerzas de flaqueza redobla su voluntad y espíritu rebelde y sigue luchando con una convicción grande y decidida por su ideal revolucionario.

Llega Octubre rojo, y como otros muchos cae en manos de la reacción, y es cuando se le propina por si no tenía bastante con el asedio del hambre a que estaba sometido, unas bárbaras palizas y martirios,

mente a Inglaterra desde dentro. Esto nos hace pensar en la rebelión española que tuvo la colaboración de muchos alemanes nacionalizados españoles después de 1931.

Por no hacer más largo este artículo dejo de consignar datos análogos que se refieren a la agitación en Marruecos, en el África occidental, en el Congo belga, en Australia, en todas partes donde una bandera democrática flota al viento de los desiertos y de los mares difíciles. El fascismo busca esclavos para añadir a los que cosecha todos los días en sus propios dominios. Pero será bueno decir en otro artículo qué es lo que ofrece a los que llaman los sociólogos nazis «pueblos inferiores», a cambio de salvarlos del «humanitarismo podrido» de las democracias.

para que dijera cosas que no sabía y que de saberlas su conciencia no le hubiera permitido revelarlas ya que nació y vivió defendiendo la causa que en aquellos momentos de efervescencia revolucionaria se debatía entre el capital y el trabajo. Fue en esta fecha cuando Baldoy perdió gran parte de su salud; pero no por eso, desmayó en la lucha. Tenía fe ciega en el triunfo del proletariado y sabía que pronto llegaría la hora de ajustar cuentas, y esto le daba energía y vida para luchar, y así llegó al movimiento subversivo militar fascista, al que desde el primer día Baldoy se incorpora con sus camaradas de clase para coadyuvar al triunfo de la libertad.

Pero es en este transcurso de tiempo, cuando ve renacer la alegría y la sonrisa tantos años perdida en su hogar, cuando se le declara una cruel enfermedad que nos arrebató para siempre al buen camarada, al noble luchador, a pesar de todos los esfuerzos hechos por la ciencia médica y por sus compañeros tipógrafos para salvarlo.

Cinco retoños ha dejado y su esposa, ni que decir tiene que la Sociedad de Tipógrafos, a la que se consagró desde que tuvo uso de razón, no olvidará jamás a los suyos y seguirá prestando toda la solidaridad necesaria para que los hijos del compañero que tanto luchó por todos, no tengan que sentir nuevamente los crueles látigos de una sociedad tan inhumana e injusta como la que sufrió tan malogrado compañero.

Su vida ejemplar de luchador, de buen amigo, y de mejor padre, exigen de todas sus amistades y organizaciones antifascistas de Jaén un fraternal recuerdo y éste no puede ser otro ni más justo a sus sacrificios e incansable trabajo que el cuido de esas cinco plantas que para memoria de todos nos ha legado.

Esa ha sido la tranquilidad que Baldoy se ha llevado y esa también es la obligación que nosotros nos echamos y que, con la ayuda de todos, prometemos cumplir.

Leed y propagad
RENOVACION